

Educación Inteligente

Leandro Pisaroni Gerbaldo, UTN FRC

“Cuál debe ser esta educación y como se ha de educar son cuestiones que no deben echarse en el olvido; porque actualmente se discute sobre estos temas, y no están todos de acuerdo con lo que deben aprender los jóvenes, tanto del punto de vista de la virtud como de la vida mejor, ni está claro si conviene atender a la inteligencia o al carácter del alma. Examinar la cuestión partiendo del actual sistema educativo induce a confusión, y no está claro en modo alguno si deben practicarse las disciplinas útiles para la vida, o las que tienden para la virtud, o las utilitarias, ya que todas estas posiciones tienen partidarios.”

— Aristóteles siglo IV a.C

Los sistemas educativos a lo largo de la historia han preocupado a muchos pensadores y en el comienzo de una nueva década no parece ser ajena a nosotros la necesidad de vivir una readecuación en la forma que estamos educando a los jóvenes. En el mundo se están viviendo cambios sin precedentes en lo que respecta a las sociedades. Lo notorio y preocupante de este momento, es la velocidad con la que se presentan estos cambios. La forma en que nos comunicamos y la interminable cantidad de datos que tenemos al alcance hacen que los modelos educativos que conocemos tambaleen. Se podría decir que este es un momento crítico en la educación universitaria, los llamados “nativos digitales” son los que ingresan a las universidades en estos años, aquellos prefieren la velocidad cuando se trata de lidiar con la información. Les encanta hacer varias cosas al mismo tiempo, son multitasking y en muchos casos multimedia. Prefieren desempeñarse en el universo gráfico en vez del textual. Eligen el acceso aleatorio e hipertextual a la información en vez del lineal propio de la secuencialidad, el libro y la era analógica. Sumado a que vivimos una explosión de conocimientos. Se produce tanto nuevo conocimiento cada año que al terminar sus estudios un graduado, el

50% de lo que aprendió ya está siendo obsoleto. En Informática se calcula que la obsolescencia se produce cada 18 meses y en Medicina cada cinco años.

También sucede que más del 50% de los graduados requiere conocimientos de otro tipo al entrar en los puestos de trabajo más exigentes. Un ingeniero mecánico o industrial que entra en una gran fábrica al poco tiempo ya está dirigiendo recursos humanos y realizando tareas de gestión. Entonces la empresa le recomienda conseguir un MBA o una Especialización en RRHH.

En cuanto a la universidad, para la mayoría de las formaciones profesionales más del 80% de lo que hace el profesor es transmitir información que se encuentra en los libros.

La interacción y la didáctica que implica una clase de este tipo distan totalmente de la velocidad que se acostumbra a manejar enfrente de la computadora, lo que genera falta de atención y por lo tanto no se produce el aprendizaje como se debe.

Una gran parte de lo que actualmente se enseña consiste en transmisión de información o de instrucciones para manejar ciertas técnicas. Y es ahí donde tiene que haber un reacomodamiento del modelo educativo.

La figura del docente tiene que cambiar el rol de comunicador de información solamente y que el alumno pueda aprender a pensar, aprender a comunicar, aprender a trabajar en equipo, aprender a convivir, aprender a resolver problemas, para aprender a diseñar proyectos.

Este cambio en el rol del educador es la oportunidad para revalorizar la función pedagógica.

La parte de la enseñanza mecánica, enciclopédica, repetitiva, pasiva va a ser reemplazada por las computadoras. Todo está siendo informatizado y resulta más rápido y más eficaz preparar a un alumno con un software adecuado que perder el tiempo en repetir con él las experiencias.

La “pedagogía informática” resulta, entonces, de la confluencia de dos culturas que no es fácil articular: las ciencias de la educación y las tecnologías de la información. Pero la virtualización requiere personas formadas en el mestizaje de estas dos culturas.

Ahora nos encontramos en una etapa en la que la principal extensión de las TICs sería en las organizaciones: el “socialware”. Desde el kiosco a las corporaciones, desde las terminales de pago rápido a los robots industriales, desde

el e- government al data mining para la toma de decisiones, la informática está creando una nueva cultura organizacional en todos los ámbitos.

Lamentablemente hay que reconocer que las universidades sudamericanas no están aprovechando adecuadamente las potencialidades que ofrecen los sistemas de información. Ni siquiera han sido capaces de organizar buenos servicios de procesamientos de datos académicos, o sea, estadísticas universitarias transparentes e instantáneas. No hay políticas de información, no hay cultura de la información. En muchos casos sobra tecnología y falta gestión de la información.

Dentro del aula es claro que muchos esfuerzos educativos se pierden porque las personas no alcanzan a percibir para qué les transmiten los saberes. Y posiblemente porque esos saberes no estén correctamente sustentados, mucha de la información, incluso la información técnica, perece al poco tiempo. Uno de los desafíos es cambiar el concepto de la enseñanza, la mente humana no es como una caja que deba ser llenada, sino como un fuego que tiene alimentarse. Debemos aspirar a un tipo de educación que permita crear ambientes

de aprendizaje donde se fomente a la transdisciplinariedad, la integración de conocimientos, desarrollo de capacidades, amplitud de posibilidades. Finalmente tenemos que entender que los problemas que se enfrentan en la vida cotidiana, no son lineales, ni simples, sino que son complejos. Por lo tanto, se deben formar personas para que sean capaces de resolverlos, esto implica un desarrollo orgánico de las capacidades.

Sobre todo, se debe asumir como indispensable, el desarrollo de la creatividad. O sea, conceptos como el constructivismo de Piaget, la teoría de las inteligencias múltiples de Howard Gardner, la teoría de la inteligencia emocional de Daniel Goleman.

Las concepciones monodisciplinarias no favorecen ni la creatividad ni las inteligencias múltiples. La división de los saberes en unidades académicas unidireccionales surgió en la Edad Media y continuó en la Era Moderna. Llegamos en la época actual a una hiperespecialización tal que provoca la búsqueda de formaciones generalistas, transdisciplinarias, orgánicas.

Se podría agregar algunas actitudes que son congruentes en la nueva manera de educar, ya nombrada la creatividad, junto a ella parece obvia la presencia de la motivación. Sin personas motivadas todo dispositivo por perfecto que sea va a fracasar. Si tenemos motivación podemos lograr creatividad. En cam-

bio, no siempre la actividad creativa genera motivación. Encontrar el camino para motivar a los que enseñan y a los que aprenden resulta entonces esencial.

La motivación intrínseca es la pasión que mueve a las personas a actuar, y la que brindará que la nueva forma de educar sea sostenible en el tiempo. Los métodos extrínsecos de motivación solo son eficientes en aquellas tareas mecánicas, automáticas y lineales; y son contraproducentes cuando se necesita de un pensamiento creativo, original, innovador, social. Por tal razón, en el proceso de enseñanza tiene que primar la motivación impulsada por la autonomía, la maestría y el propósito.

A nosotros nos toca tener que pensar y actuar con inteligencia en la “Era de la Incertidumbre”. La universidad debe tener conciencia de sí y debe ser capaz de proyectarse estratégicamente hacia el futuro.

El nuevo modelo de universidad inteligente tiene que dejar atrás las carreras monodisciplinarias. Se puede perfeccionar el Modelo de Bolonia imponiendo un primer ciclo de algunos años con formación científica y humanística para luego dejar abierto los diferentes caminos para componer carreras con un currículo abierto. Los que desean especializarse pueden concentrarse en áreas específicas durante el segundo ciclo de tres años luego del cual obtenían el título de Magister. Luego continuar dos años para alcanzar el doctorado. Esto puede convertirse en el trayecto estándar de los estudiantes universitarios. Las políticas del conocimiento son los instrumentos más sutiles y más estratégicos que puedan elaborar las universidades. El ejemplo moderno más citado es el de la Universidad de Berlín cuya reforma de 1809 se convirtió en modelo de una universidad orientada a la investigación y a la formación del más alto nivel. El objetivo subyacente de este proyecto era fortalecer el poderío de Alemania a través de la ciencia y la tecnología. Los filósofos alemanes dejaron sentado que no valía la pena enseñar lo que ya estaba escrito en los libros sino enseñar a descubrir los nuevos conocimientos.

Una universidad sin política del conocimiento es una universidad sin inteligencia estratégica. Es decir, no tiene una proyección hacia el futuro. La heteronomía, la dependencia, el subdesarrollo tienen que ver con la ausencia de políticas del conocimiento aplicadas al progreso de las ciencias y a la resolución de problemas.

Por otro lado la formación de profesionales no solo involucra la actividad científica, sino que las universidades deben planificar para la preparación de las clases dirigentes, la formación de ciudadanos y la inclusión social de los

jóvenes.

Y hay que reconocer que gran parte de la enseñanza universitaria actual es amoral. No prepara ni para la vida ni para la responsabilidad ciudadana.

No se trata simplemente de introducir el capítulo de ética profesional, sino de formar individuos y profesionales con fuertes compromisos con la ética pública, con los derechos humanos, con la defensa del medio ambiente, con el bien común, con los valores básicos de la convivencia.